

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
TERCERA SERIE.— DESPUÉS DE LA CONQUISTA

¡EL ÚLTIMO TEOCALLI DE LA SANGRE

Y

LA PRIMER CAPILLA DE LA PAZ...!

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera de Relox, 1

1900



EL ÚLTIMO TEOCALLI

La historia que voy á referir á mis buenos amigos lectorcitos, es una santa y muy piadosa leyenda en la cual al mismo tiempo que se admira el espíritu poderoso de la Religión Cristiana, cuando es iluminada por la fe de la Caridad del Evangelio del Cristo, al mismo tiempo que se comprende hasta donde puede llegar el anhelo, el deseo de un buen sacerdote porque lleguen á acatar, á instruirse en su doctrina las gentes que como los pobres aztecas que quedaron después de la conquista, al fin recibieron el bautismo cristiano, logran también que se ensalce, es decir que se admire el valor de aquellos hijos indige-

nas, de aquellos hijos de los héroes mexicanos que combatieron hasta morir con las tropas españolas, allá en el memorable sitio de México!...

¡Sí, mis buenos amiguitos, esta sencilla y preciosa narración, que puede ser un cuento de maravillas cristianas, como aquellos que nos refieren las antiguas tradiciones que hablan de los mártires y de los buenos anacoretas, aquellos que vivían piadosamente entre los montes y los terribles desiertos, muertos de hambre y desesperados del mundo, pero con la esperanza en Dios! Sí, la historia que vais á escuchar, y que fué recogida por bondad de algunos frailes de aquel tiempo, es conmovedora, santa, hermosa y eleva el alma, refiriendo las audacias de los valientes que fueron premiados y el martirio de las que reconocieron á la nueva Religión, hasta que por fin el pueblo de rebeldes terribles y feroces á las que se llamaban los hijos del Demonio se convencen ante un milagro, y allá en el fondo de un bosque tenebrosísimo, á la luz de la luna, caen de rodillas, bendiciendo la gloria de la Religión Cristiana, el triunfo de la Cruz!

Es linda y conmovedora la relación que se guarda en los pergaminos antiguos... allá, apenas se descifra y se deleita el alma viendo como entre la barbarie de los hijos de los muertos *aztecas* y los fugitivos que huyeron de las espantosas mantanzas de los españoles, entre toda aquella gente que respiraba venganza y que tanta sangre había derramado, surge la idea del nuevo templo... se prosternan las bárbaras idólatras delante de la Cruz, besan los maderos, y los mismos sacerdotes pintados de negro, los mismos horrendos ministros verdugos que arrancaban los corazones á las víctimas, bebiendo sangre humana, esos que tan sucios, hediondos y siniestros bebían en cráneos la sangre de los infelices sacrificados, teniendo en su mano su palpitant: corazón, oh! esos mismos monstruos que se habían retirado con sus abominables ritos hasta lo más oculto de los bosques y de los montes, allá en el fondo de las sierras esas... ¡caen bendiciendo en español el santo nombre de la Cruz!.....

¿Cómo se hizo semejante milagro?.....

— Oh! ¿Cómo fué posible que los bárbaros sacerdotes que pudieron fugarse de los *teocallis* de *Huitzilopuchtli*, y que se habían retirado á seguir sus criminales sacrificios en los desiertos de las montañas y en las cavernas, cómo fué posible

que de repente cayeran pidiendo perdón de rodillas?.....

¿Y cómo lograron que los fugitivos los siguieran para adorar, no al sangriento y espantosisimo ídolo, rojo, azul y negro, adornado de plumas, goteando sangre... sediento de venganza y odio... no á ese monstruo que fué causa de la ruina de *Tenochtitlan*, sino al Señor que se alza crucificado, en el hermoso y bendito símbolo de la Cruz?...

*
**

¿Cómo fué posible?... Pues bien; la leyenda lo explica, y de esa hermosa leyenda tomo la explicación, que al mismo tiempo instruye en los acontecimientos y costumbres de aquella época tan memorable y tan rara.

Escuchad, pues, amiguitos, lo que se refiere á la grandiosa conversión de los últimos creyentes aztecas...

*
**

En la capital del recién fundado Reino de la Nueva España, México, ciudad edificada hacía muy pocos años por los españoles sobre las ruinas de lo que fuera la lujosa, grande y floreciente *Tenochtitlan* que fuera también capital de aquel

Imperio Azteca que se estaba acabando de destruir, allá en aquel México, ya español, rodeado de montones de humildes y miserables *xacales*, ausente Cortés, dispersos los principales capita-



nes, todo era desorden, infamias, crímenes, asesinatos; ¡sangre y fuego por todas partes!... Combates en las calles entre los mismos españoles, disputándose una posición cualquiera; peleando por tener más tierras que explotar ó más indios

infelices que les sirvieran como esclavos para sacar la plata ó el oro de las minas!.....

Los jefes, los gobernadores, los representantes del poder, los magistrados, lejos de poner el orden, de castigar y dar ejemplo de moderación y templanza, se entregaban aun con más furia á los atropellos, á los abusos, á las infamias.

¡México entonces fué un infierno cien mil veces peor de lo que había sido allá en otras épocas, bajo la tiranía sanguinaria de *Ahuizotl*, de aquel emperador que al menos era valiente y supo engrandecer el Imperio, en medio de sus crímenes... ¡Pero al fin obraba según las leyes y la bárbara religión de su país y de su época!...

¡Pero en aquel México español, bajo lo que se llamaba la Segunda Audiencia, la monstruosidad de los crímenes, los horrores de los españoles dándose estocadas ó incendiando sus casas era incomparable, teniendo siempre como víctimas, á los pobres indios!.....

Entonces fué cuando apareció entre tamaña confusión, sangre, fuego, lágrimas y robos, entre aquella tempestad que parecía acabar con la nueva capital del Nuevo Reino de la Nueva España, un obispo llamado *Fray Ramírez de Fuen Leal*, mandado de España, en el año de 1531.

El buen sacerdote tomó la causa del pobre indio que era como una bestia; reprendió á sus verdugos, ¡aquellos encomenderos malvados, aquellos criminales odiosos y odiados... él hizo que hubiera talleres en México; que se construyeran edificios para fábricas y que los sacerdotes, los monges y todos los que tuvieran que hacer penitencias, lo hicieran todo en favor de los infelices aztecas que ya no eran, ni la sombra de la sombra de sus heroicos padres, de aquellos héroes muertos en el sitio de *Tenochtitlan*!...

También hizo que allá en el populoso barrio de *Tlaltelolco* se edificara un Colegio para niños indígenas donde aprendieran el silabario y el Catecismo; y aún llegó á obtener el venerable Obispo que el acto de maltratar los españoles á los indios fuese considerado como pecado, público.....

¡Qué buena, qué tierna y verdaderamente cristiana, era el alma del Obispo Fuen Leal!...

¡Bendita sea su memoria!



Cuentan que un día, sabiendo el recto varón que allá entre las Sierras del *Ajusco* habíanse refugiado los últimos sacerdotes de *Huitzilopuchtlí*, erigiendo en un lugar inaccesible para los españoles un *teocalli* donde se reunían los vagabundos prófugos, los aztecas indómitos que habían jurado no entregarse al poder español, se dirigió distraído de insignificante viajero, y por mucho tiempo se hizo prisionero de gentes aztecas que el sabía que eran leales y buenas...

Les dijo:

—Hermanos míos, ha llegado la hora de la Redención de vuestra Raza poderosa, inteligente y noble... Vais á saber la Doctrina del verdadero y Unico Dios..... ¡Ah! si habéis visto deshecha vuestra gran *Tenochtitlan* es por castigo, no de vuestros horrorosos ídolos como dicen vuestros verdugos que se llaman sacerdotes, sino por castigo

del Señor Todopoderoso que ama la paz, el amor, la fraternidad!..... Venid conmigo los que sufrís, venid y llamad á nuestros hermanos para ir á adorar la Cruz, símbolo del Sacrificio del dolor Humano para la salvación de los extraviados!... Y os prometo justicia... nuestro rey no es malo; está asistido por la gracia de Dios; puede hacer felices á los pueblos del Anahuac... no desesperéis... si hay malos emisarios y ejecutores suyos... serán castigados pronto... ¡Ayudadme á ir hacia las montañas y ya veréis como yo solo destruiré con la maldición del Señor el sanguinario *Teocalli*!.....



Algunos días después, cuando en México, creían los tiranos encargados de gobernar que el Obispo había desaparecido para siempre, cuando hacían fiestas y cenas, bailes y orgías por tanta felicidad que los dejaba robar y asesinar á sus anchas, allá en lo más tenebroso de la selva que

entre las montañas del Sur del Valle de México, se verificaba el asombroso milagro!.....

Molacuintlochtmalatl, sacerdote del *teocalli*



de la Sierra sorprendió en la tarde, orando ante una cruz, bajo un enorme pino á un anciano español... ¡era un fraile franciscano!—Se apode-

raron de él, y con gran pompa lo llevaron al *teocalli*, danzando de alegría, al són de *tefonaxtles*, *huchuetles*, caracoles y chirimías..... ¡Ya la noche había llegado!.....

¿Harían el sacrificio á la luz de las antorchas alumbrándose con las leñas de los pinos y los oyameles, y tantos y tantos resinosos árboles?... ¡No! podría incendiarse el bosque y llegar las autoridades y jefes españoles de Coyoacan, viéndoles desde el fondo del Valle el colosal incendio ¡Esperarían al día siguiente!...

Así fué que dejaron dentro del *Teocalli* que estaba edificado sencillamente en una plataforma de la selva, rodeada de grandes piedras cúbicas, al sacerdote, muy bien custodiado para que no se escapara, ni fuera salvado.

—¡Yo, *tecuhlli*, caballero tigre! pido vigilar á ese enemigo blanco!... He batallado hasta lo último, he encanecido mandando ejércitos, que no se escape el sacerdote blanco!..... ¡Yo vigilaré y nombraré los que me acompañen y que sean muchos!...

Así dijo un valiente, muy respetado entre los fugitivos y nómadas de aquellas montañas, y así fué que se le permitió hacer guardia, nombrando y escogiendo á innumerables hombres y jefes de

su confianza para que fuese custodiada la víctima!...

El bravo *tecuhltli*, ya anciano, pero bien querido de aquellas tribus refugiadas en las Sierras... pidió armas, instrumentos, materiales de construcción, macanas, ídolos de bronce, leña, maderas y agua para erigir una torre y llevar á su cúspide la piedra del sacrificio para la inmolación del español...

—¡Cuando oigais mi *huehuettl* sonoro, dentro de doce horas vendréis lentamente, vendréis!..... Mientras tanto no os conmovais por el movimiento, el ruido ó las luces que podréis contemplar... ¡Dormid!

Todas las tribus partieron cantando alegremente, perdiéndose entre las profundidades negras de la Sierra, esperando la sangrienta venganza del día próximo... Durmieron tranquilos todos, cada uno en su hoyo; bajo raíces enormes, ó en cavernas.....

¡Y he aquí que surge la aurora del día siguiente..... ¡se van levantando todos los aztecas con la esperanza hermosa del próximo sacrificio de un sacerdote español!... ¡Alegría!... Esperan el toque del *huehuettl* y pasan y van pasando las horas y no lo escuchan... ¿Qué habia pasado?... De

repente resuena, poderoso y terrible... ¡Arriba arribal..... De todas partes del monte se eleva un colosal griterío... ¡Van á sacrificar en la Piedra



de *Huitzilopuchtli* en el *teocalli* del Monte á un sacerdote español.....

¿Y sabéis lo que ocurrió?..... ¡En el mismo ins-

tante en que se precipitaban sobre la plataforma en que debía estar el *teocalli*, encontraron una capilla española, con su campanario, su campana y su alta cruz... La campana sonó melancólicamente y en la puerta, el anciano sacerdote á quien iban á sacrificar apareció con su túnica, murmurando en *nahuatl*.

—¡Reconoced, hijos míos, el poder del verdadero Dios!... ¡Entrad á recibir el bautismo del cristiano!...

Y todos, maravillados cayeron de rodillas!

FIN

Las Alegrías en Víspera de la Matanza
La Hija de Xicotencatl
La Barca de la Traición
El Subterráneo del Oro
El Sueño de Tenochtitlan
La Cólera del Pueblo
La Maldición contra el Déspota
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Cortés
La Piedra contra el Emperador
El Sitio de Tenochtitlan
La Sirena Blanca y el Tritón Negro
La Conspiración del Marqués del Valle
La Voz del Heroísmo
La Formidable Catástrofe
El Castigo Espantoso
El Último Teocalli
El Temaxcall de Netzahualcoyotl
México ante la Independencia Nacional
Los Crímenes y las Epopeyas de México
Los Vireyes de la Nueva España
Las Infamias de la Ambición
Los Crímenes de la Ambición
Las Auras de la Independencia
La Infamia del Rey Tzintzicha